

CULTURA Y CAPITAL SOCIAL EN COMUNIDADES LOCALES

El caso de la comunidad italiana del barrio Puerto de Mar del Plata

Mariangel Cacciutto*

Bernarda Barbini**

Centro de Investigaciones Turísticas
Universidad Nacional de
Mar del Plata – Argentina

Resumen: El barrio Puerto de Mar del Plata, de atraktividad turística actual y potencial, posee una identidad diferenciada del resto de los barrios de la ciudad, caracterizada por la presencia de una comunidad de inmigrantes italianos y descendientes de esa nacionalidad, que conserva un importante patrimonio intangible, integrado entre otros aspectos, por sus numerosas fiestas religiosas. Enfocado en la importancia del análisis de las comunidades locales y destacando la necesidad de su participación en los proyectos que las involucren, el presente estudio indaga sobre las características del capital social de los actores de la comunidad portuense que participan en la organización de las mencionadas fiestas, con el objetivo de determinar la factibilidad de una posterior puesta en valor de su patrimonio cultural en pos del desarrollo turístico y como una alternativa de conservación. Bajo esta perspectiva, se presentan los principales resultados de investigación, obtenidos a partir de la aplicación de un enfoque cualitativo, dada la especificidad de su objetivo principal, que requirió la inmersión en la vida cotidiana de la comunidad objeto de estudio, la valoración y la intención de descubrir la perspectiva de sus participantes sobre su propio mundo, y la consideración, descripción y análisis de las palabras de esas personas y su comportamiento observable.

PALABRAS CLAVE: capital social, desarrollo local, comunidad local, patrimonio intangible, barrio Puerto, Mar del Plata.

Abstract: Culture and Social Capital in Local Communities: The Case of the Italian Community of the Puerto Neighborhood of Mar del Plata. The Port neighborhood of Mar del Plata, current and potential tourist attraction, has a distinct identity from other neighborhoods of the city, characterized by the presence of a community of Italian immigrants and descendants of that nationality, which preserves an important intangible heritage integrated among other things, for its numerous religious feasts. Focused on the importance of analysis of local communities and stressing the need for their participation in projects that involve them, this study investigates the characteristics of the social capital of Port community's stakeholders involved in the organization of the aforementioned feasts, in order to determine the feasibility of a subsequent valorisation of its

* Licenciada en Turismo por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina; Maestranda en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, y Becaria de Investigación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. E-mail: mcacciutto@yahoo.com.ar

** Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires, Argentina; Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO). Se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Mar del Plata y en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina; y como investigadora del Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. E-mail: bbarbini@mdp.edu.ar

cultural heritage in pursuit of tourism development and as an alternative of conservation. From this perspective, we present the main research results obtained from the application of a qualitative approach, given the specificity of its main objective, which required immersion in the daily life of the community under study, assessment and intention of discovering the perspective of its participants about their own world, and consideration, description and analysis of the words of these people and their observable behavior.

KEY WORDS: *social capital, local development, local community, intangible heritage, Port District, Mar del Plata.*

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Mar del Plata es un destino turístico caracterizado por la madurez de su modalidad turística principal de “sol y playas”. Ante esta circunstancia, requiere diversificar su oferta para poder diferenciarse y posicionarse respecto de aquellos destinos turísticos litorales y serranos que han surgido o se han reposicionado en las últimas décadas en Argentina. Esta diversificación requiere prestar suma atención al nuevo perfil de la demanda turística y sus motivaciones, como así también a las disposiciones y capacidades de la comunidad residente, a fin de priorizar aquellas alternativas que permitan romper con la estacionalidad, problemática que acompaña la actividad turística de la ciudad desde sus comienzos.

En este contexto, el barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata posee una identidad singular caracterizada por la presencia de italianos, principalmente del sur de la península, que arribaron a Argentina en las primeras décadas del siglo XX, acentuándose el proceso inmigratorio en el periodo de entreguerras y postguerra. Esta comunidad de italianos es propietaria de un rico patrimonio intangible conformado por sus fiestas, procesiones, dialectos, comidas y bebidas, entre otras costumbres, las cuales irán desapareciendo si no se evalúa la posibilidad de su puesta en valor.

Una posible solución conjunta a las problemáticas anteriormente citadas es la inclusión del patrimonio intangible del barrio Puerto dentro de la oferta de turismo cultural de Mar del Plata, contribuyendo tanto a diversificar la oferta turística del destino como a valorizar el acervo cultural del barrio el cual forma parte del patrimonio cultural marplatense. No obstante ello, se considera fundamental la previa indagación de aquellas condiciones que, en la comunidad involucrada, permitan la puesta en valor de tal patrimonio.

El marco ideológico subyacente en esta propuesta es el desarrollo local, considerado en la actualidad como la vía más eficiente para alcanzar el bienestar íntegro de una comunidad, a partir de la observación de aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales. El concepto de desarrollo local implica la participación de la comunidad en los proyectos que puedan afectarla

comprometiéndola con su propio desarrollo a partir de la asunción de responsabilidades en los proyectos que se lleven a cabo.

Bajo esta perspectiva, se presenta un análisis de la comunidad de italianos del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata a partir de la observación de indicadores de capital social entendido como aquellas actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación que fomentan la conformación de redes sociales, permitiendo el logro de objetivos comunes.

A los efectos del presente análisis se indaga sobre aquellos actores de la comunidad miembros de las comisiones organizadoras de festejos, ya que los mismos constituyen una de las características diferenciales de su identidad, así como también un vínculo con sus raíces y antepasados; formando parte del patrimonio cultural de los italianos del barrio Puerto de Mar del Plata.

Asimismo, el estudio permite conocer las visiones de estos actores acerca de su barrio, sus valores, tradiciones y costumbres, sus organizaciones e instituciones, así como también la indagación de sus opiniones acerca del gobierno local y el turismo siendo este tipo de información de gran relevancia para determinar su disponibilidad para una posterior puesta en valor de su patrimonio cultural en pos del desarrollo turístico y como alternativa de conservación de sus tradiciones.

En el presente estudio se han empleado técnicas cualitativas de recolección de datos tales como observación participante en nueve festejos, doce entrevistas semi estructuradas a actores locales y tres entrevistas en profundidad a informantes clave. Debido a la escala de análisis se ha indagado en la totalidad del universo existente. Para el posterior análisis se han tenido en cuenta aspectos del capital social cognitivo y estructural, siguiendo la metodología propuesta por Barbini (2008 a y b) para luego determinar el tipo/s de capital social existente/s, siguiendo la tipología de Putnam (1993) y Durston (2000).

Respecto del análisis del capital social en relación al turismo se pueden citar como antecedentes a nivel internacional, entre otros, el estudio de Álvarez Souza (2005) aplicado al camino Xacobeo en el que se analiza la contribución del turismo al desarrollo de diversos tipos de capitales, incluido el social; el trabajo de Fantoni Alvares (2004) que establece metodologías participativas para el desarrollo del capital social en destinos de ecoturismo en un estado de Brasil y el de Merinero Rodríguez (2008), centrado en la relación entre capital social y desarrollo económico local, específicamente a través de la formación de micro-clusters turísticos aplicado a dos ciudades españolas.

En el caso de Argentina, se pueden mencionar los estudios de Barbini (2008 a y b), en los cuales se analiza el tipo de capital social existente en Tandil.

MAR DEL PLATA COMO DESTINO TURÍSTICO

La ciudad de Mar del Plata se ha consolidado a lo largo de su historia como destino turístico por excelencia de Argentina gracias a la conjunción de factores que tienen que ver con las considerables ventajas competitivas que posee, así como también por las políticas llevadas a cabo por precursores, visionarios, veraneantes, gobernantes locales e instituciones que pusieron énfasis en el desarrollo del turismo.

A principios de siglo XX, Mar del Plata constituía el reducto estival para la aristocracia porteña agroexportadora, la cual debido a la imposibilidad de viajar a Europa durante el periodo de guerras desarrolló una villa balnearia que emulaba a aquellos destinos marítimos ingleses y franceses de moda en la época. Esto se evidenciaba en la opulencia de las residencias de veraneo, la hotelería con estándares internacionales, los clubes selectos y la infraestructura con la que esta generación dotó a la ciudad.

Con el transcurso de las décadas el balneario cuyo desarrollo fue eminentemente espontáneo se fue “democratizando”, lo que significó la apertura de la ciudad como destino turístico al resto de la población del país, primero con la incorporación de la clase media en la década de 1920 y, posteriormente, en la década de 1950 con la extensión hacia las clases populares, impulsada por las políticas peronistas acerca del uso del tiempo libre de los trabajadores y el derecho a las vacaciones pagas.

Es así como ya en la décadas de 1960 y 1970 Mar del Plata se consolidó como destino turístico de “sol y playa” masivo y estacional, en tanto que la gran afluencia de turistas y los ingresos en concepto de turismo se concentraban en la temporada estival que en ese entonces poseía una duración mucho más prolongada. Esto implicó el desarrollo de una oferta turística recreacional acorde y la inversión en obras públicas.

Posteriormente, en las últimas dos décadas del pasado siglo, el modelo turístico en cuestión inició una fase regresiva en tanto se comenzaron a producir cambios en la conformación de la demanda y sus requerimientos, así como también surgieron y se posicionaron nuevos destinos litorales (nacionales e internacionales) que comenzaron a competir con el tradicional balneario, en tanto la coyuntura económica del momento lo permitía.

Ya en el presente siglo comenzaron a desarrollarse políticas que tienen por objeto reposicionar el destino, diversificando su oferta con opciones novedosas que apunten a la desestacionalización y atendiendo a las nuevas características de la demanda, mucho más exigente con la calidad del producto, informada y que prioriza escapadas “cortas” semanales y de fin de semana por sobre las prolongadas estadías de antaño.

Es así como comenzó a desarrollarse el turismo de congresos y convenciones constituyéndose en el segundo destino del país en esta modalidad además de resaltarse productos como la gastronomía, las compras, las ferias y exposiciones, los festivales, entre otros componentes de la oferta que implican un reposicionamiento de la ciudad y una imagen de destino turístico que puede ser visitado y disfrutado durante todo el año.

Al respecto, cabe consignar la importancia de que estas alternativas turísticas se desarrollen priorizando el desarrollo local de la ciudad de manera que los ingresos en concepto de turismo permanezcan y se derramen en la comunidad. Esto implica reconocer a los actores, es decir, aquellos individuos, grupos o instituciones cuyo sistema de acción coincide con los límites de la sociedad local (Arocena, 2001), y a los agentes turísticos locales que se involucran, o sea, aquellas personas, grupos o instituciones con “poder” para generar un efecto sobre la actividad turística (Zapata Campos, 2003), partiendo de la premisa de que la valorización, patrimonialización y gestión del espacio local demandan su reconocimiento específico y consiguiente involucramiento (Barbini, 2009).

Esto es así en tanto las estrategias de reconversión implementadas deben considerar las características intrínsecas del destino para, de esta manera, implementar respuestas adecuadas en función de las dificultades y posibilidades reconocidas por los actores y agentes y el nivel de compromiso adoptado por el sector público local teniendo en cuenta que el desarrollo turístico no depende solo de las condiciones naturales y culturales del destino, sino de la percepción que de ellos posee la comunidad que en él habita. (Barbini, 2009).

En este sentido se deben indagar aquellas condiciones de complementariedad y asociación que puedan generar sinergias de desarrollo entre actores o agentes turísticos locales. Esto es posible a través del análisis del capital social en posesión de la comunidad en cuestión, lo que implica indagar la dinámica de las instituciones y sus formas de asociatividad, las imágenes percibidas de la ciudad y el turismo, la gestión local y la participación (Barbini, 2009).

LA IDENTIDAD ITALIANA DEL BARRIO PUERTO DE MAR DEL PLATA

Un barrio puede definirse como un espacio que contiene significaciones que han sido elaboradas con el transcurso del tiempo y que permiten que sus habitantes interactúen más allá de su espacio privado, permitiendo un reconocimiento socio-comunitario que genera un sentido de diferenciación con el resto de la comunidad, resistiendo la fugacidad propia de la vida actual (Lucero, 2008).

El barrio Puerto de Mar del Plata, alberga una comunidad de italianos y descendientes de esa nacionalidad cuya particularidad está dada por poseer una identidad diferenciada del resto de la ciudad, relacionada con su origen inmigrante y su actividad económica principal: la pesca.

En este sentido, cabe destacar que el barrio Puerto de Mar del Plata, otrora “Pueblo de Pescadores”, se constituyó en el primer y único pueblo pesquero del país (Mateo, 2004), conservando su condición de Pueblo aislado de la ciudad hasta finales de la década de 1940, cuando fue incorporado a la ciudad como barrio.

Estos italianos comenzaron a poblar la zona a principios del siglo XX, a medida que eran expulsados de su primitivo asentamiento en la zona céntrica de la ciudad por parte del gobierno local y la élite veraneante, ya que consideraban que era inapropiado que pescadores y turistas convivan en un mismo espacio. Posteriormente fueron engrosando la población del barrio aquellos inmigrantes, fundamentalmente italianos del sur, que llegaron al país en el periodo de posguerra (Favero & Portela, 2006).

Según explica Mateo (2004), se trata de la comunidad de pescadores marítimos más densa y compleja del país, cuyos integrantes se constituyeron en agentes de desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina y del proceso de colonización del hoy denominado “Puerto de Mar del Plata”. Esta comunidad con sus componentes de solidaridad y conflicto, cohesión y dispersión, vivió de la pesca y compartió tanto su trabajo como su vida cotidiana, interactuando con el resto de la sociedad local y nacional en términos políticos y comerciales, quedando aislada en otros aspectos.

La italianidad en contraposición a la argentinidad, la pesca en contraposición al turismo y el trabajo en contraposición al ocio fueron marcando diferencias entre el “nosotros” y los “otros”, reforzando en los italianos del Puerto la transmisión de costumbres como una forma de diferenciarse de lo actual local, vincularse con su país de origen y de acercarse a sus ancestros.

En este sentido, algunos autores definen este espacio como un enclave étnico (Favero & Portela, 2005) o nicho ecológico (Mateo, 2005), el cual favoreció la transmisión y conservación de costumbres. Según Favero (2005), estos inmigrantes recrearon sus prácticas culturales a través de la participación en asociaciones y parroquias generando una identidad étnica colectiva producto del diálogo con la sociedad receptora y la reproducción de tradiciones y prácticas que persisten actualmente gracias al traslado generacional realizado por las familias, la conservación del idioma, el “conservadurismo culinario”, y el rol de las instituciones regionales y pequeñas asociaciones religiosas.

En cuanto a las fiestas y creencias, los inmigrantes que se establecieron en la zona del Puerto de Mar del Plata trajeron consigo el culto a los santos patronos (Mateo, 2005). La reproducción local de las fiestas patronales de sus *paesi* (pueblo o aldea, en idioma italiano) de origen, constituyó desde un principio la forma de expresar la devoción a aquellos santos que les brindan el amparo necesario para afrontar los peligros del trabajo en alta mar y los problemas de la vida, y como una forma de vincularse con sus raíces y ancestros.

El culto a los santos estuvo ampliamente difundido en los pueblos del Mediterráneo desde principios del cristianismo, lo cual causó no pocos enfrentamientos con la Iglesia debido a que se consideraban prácticas que rayaban con el paganismo. Sin embargo, tras el Concilio de Trento estas prácticas fueron finalmente aceptadas lo cual generó la multiplicación de advocaciones en distintos puntos de Europa.

Según Mateo (2005), la religión es una expresión compleja de las necesidades, temores y deseos de las personas y cuanto más aislado es el grupo y más diversa su actividad, más particular suele ser esta expresión. Tal es el caso de los pescadores cuya actividad depende de condiciones climáticas, de disponibilidad del recurso pesquero, de “suerte” y de “desgracia” lo cual implica la presencia de un componente místico vinculado a la actividad productiva.

El autor afirma, además, que este componente religioso se evidencia en la comunidad de italianos del barrio Puerto de Mar del Plata en los nombres que llevan las embarcaciones que utilizan para pescar (las “lanchas amarillas” que, por su color característico constituyen un ícono de la ciudad), la gran cantidad de asociaciones religiosas y de colectividades que organizan los festejos, y una intensa actividad litúrgica dada por el calendario de festejos que se extiende a lo largo de todo el año.

Un factor que ayudó a la reproducción y conservación de estas costumbres fue la presencia de sacerdotes de la Obra Don Orione quienes consideraban el “Pueblo de Pescadores” como tierra de misión (esto se debe a que las condiciones de habitabilidad eran inadecuadas, los inmigrantes sufrían carencias y se encontraban aislados del resto de la ciudad.). Estos sacerdotes pioneros fundaron la actual Parroquia La Sagrada Familia, y el colegio aledaño. Incluso las “Damas Vicentinas”, pertenecientes a la Sociedad de Beneficencia de San Vicente de Paul, instalaron una comisión auxiliar en el barrio para ayudar a los pescadores y sus familias fundando un colegio, un hogar para enfermos crónicos y viviendas para los pescadores, que aún persisten.

Uno de los sacerdotes que mayor incidencia tuvo en la vida religiosa de los inmigrantes italianos del barrio Puerto de Mar del Plata fue el Padre José Dutto, quien en el año 1928 logró aunar la religiosidad popular con el culto oficial colocando la figura de San Salvador (o Sagrado Corazón de Jesús) por encima de la diversidad de santos patronos y constituyéndolo “Patrono de los Pescadores” (Mateo, 2005). Este es el origen de la actual “Fiesta Nacional de los Pescadores”, uno de los eventos programados más tradicionales de la ciudad en temporada estival.

Si bien en un principio, los festejos fueron organizados por unos pocos *paesani*, con el tiempo se fueron incorporando más inmigrantes y se conformaron las comisiones organizadoras de los festejos siendo la más antigua la de San Jorge, patrono de Testaccio de Ischia (Nápoles), en el año 1936. Posteriormente, en el año 1940, se conformó la comisión de festejos en honor a la Madonna della Scala patrona de Acireale, en Sicilia. Paulatinamente se fueron organizando el

resto de las fiestas hasta conformar un calendario de dieciséis eventos religiosos distribuidas a lo largo del año.

Los espacios en donde transcurren los festejos son la Parroquia La Sagrada Familia lugar en donde se ofician las misas y donde se conservan las imágenes de los santos en un recinto especial, y la banquina de pescadores donde convergen todas las procesiones, pasando por la calle 12 de Octubre que es la arteria principal del barrio Puerto.

Estos festejos, rasgos de identidad que constituyen el patrimonio intangible de la comunidad de italianos que reside en el barrio del Puerto, son susceptibles de puesta en valor turístico recreacional atendiendo a las nuevas modalidades turísticas que se buscan implementar para desestacionalizar el destino Mar del Plata, entre ellas el turismo cultural.

En este sentido, y tal como se planteó en el apartado precedente, se torna necesaria la incorporación de los actores locales y los agentes turísticos de la comunidad en los procesos de puesta en valor turístico para conocer sus visiones acerca de su propio patrimonio y su disponibilidad a la hora de plantear procesos de desarrollo turístico que la involucren.

Desde esta perspectiva, se indaga en el estudio la comunidad de italianos y descendientes de esa nacionalidad que habitan en el barrio Puerto, puntualmente a aquellos actores locales participantes de asociaciones regionales italianas (específicamente de las regiones Campania y Sicilia, por ser las más representativas de la italianidad en el barrio), comisiones organizadoras de festejos (los cuales se encargan de organizar año a año los festejos en honor a los santos patronos) y a la Asociación Italiana del Puerto “Casa D’Italia” (pionera entre las asociaciones italianas de la ciudad), obteniéndose un diagnóstico acerca de sus visiones con respecto al patrimonio intangible, las instituciones y redes de relaciones que se establecen entre ellas y el turismo, entre otros aspectos; lo cual constituye un punto de partida para encarar políticas y proyectos de puesta en valor de este particular barrio de la ciudad, tomando en consideración a la comunidad que con él se identifica.

LA TEORÍA DEL CAPITAL SOCIAL

La consideración de las comunidades receptoras en los estudios turísticos es de reciente data, considerando que tradicionalmente los mismos se han enfocado en el análisis de la oferta y la demanda sin tener en cuenta el componente humano de los destinos, más allá de considerarlo como “recurso” a capacitar y cualificar para optimizar la “industria turística”.

Con el objetivo de incorporar al análisis del turismo a las comunidades locales, sus instituciones e interrelaciones y a partir de la consideración de su papel clave en la generación de

procesos de desarrollo local surge una nueva línea de investigación vinculada a la sociología del turismo, basada en el análisis del capital social local.

En este sentido, el capital social es entendido como el contenido de ciertas relaciones sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación que proporciona mayores beneficios para aquéllos que lo poseen, que lo que podría lograrse sin este activo (Durstun, 2002:15).

Tal como lo expresa la definición, el capital social permite conocer el grado de confianza así como también las relaciones de reciprocidad y cooperación existentes en las comunidades receptoras, bajo el supuesto de que aquellas que cuenten con estos componentes estarán mejor posicionadas para encarar proyectos turísticos que surjan de su propia iniciativa permitiendo una mayor participación en la organización, gestión y distribución de los beneficios generados.

A continuación, se detallan los principales elementos del capital social los cuales se desprenden de la definición previamente citada:

Confianza: Es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas, teniendo un soporte cultural en el principio de reciprocidad. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes a la otra persona. Al vivir en un mundo de riesgos y amenazas los individuos necesitan confiar en alguien, es decir, establecer relaciones de capital social.

Reciprocidad: Es una lógica de intercambio de objetos, de ayuda y de favores diferente de la mercantil aunque opera también en el ámbito del mercado y es signo de estar dispuesto a iniciar o mantener una relación social al mismo tiempo que supone de parte del receptor la obligación, culturalmente sancionada, de retribuir de alguna forma el obsequio.

Cooperación: Se trata de una acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común. No debe confundirse con la colaboración, que es el intercambio de aportes entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes aunque compatibles. La cooperación, junto con la confianza y los vínculos de reciprocidad resulta de la interacción frecuente entre diversas estrategias individuales.

Además, pueden distinguirse diferentes tipologías de capital social y, en este sentido, Robert Putnam (1993) fue uno de los primeros teóricos en clasificar las formas que éste podía asumir. En primer lugar distinguió su carácter formal del informal, dependiendo de las modalidades de asociatividad existentes. En segundo lugar planteó que el capital social puede ser grueso o delgado, dependiendo de la frecuencia de los contactos entre las personas.

En tercer lugar diferenció el capital social vinculante (o bonding) del que tiende puentes (o bridging), dependiendo de la posibilidad de que las personas establezcan nuevas redes de relaciones y amplíen sus oportunidades. En este sentido puede afirmarse que el capital social vinculante tiende a fomentar la homogeneidad y reciprocidad de los grupos, mientras que el que tiende puentes se orienta hacia fuera de los grupos primarios y permite generar identidades y reciprocidades más amplias (Ramírez Plascencia, 2005).

Por último, el autor distinguió el capital social *interno* del *externo*, en relación a la posibilidad de que la presencia de capital social promueva los intereses de los miembros de un grupo en particular o fomente el interés público. (Millan & Gordon, 2004).

La tipología planteada por Durston (2000) distingue el capital social *individual* del *comunitario*. El primero implica el crédito de reciprocidad que una persona posee como producto de las redes de relaciones con otros individuos y surge de la reciprocidad simple, mientras que el segundo reside en las instituciones sociales complejas y surge de las acciones de individuos para maximizar su capital social.

Grootaert & Van Bastelaer (2001) realizan una distinción entre capital social *cognitivo* y *estructural*. El primero es un concepto subjetivo e intangible referido a los valores, creencias, normas y actitudes compartidos mientras que el segundo está relacionado con las organizaciones, ya sean formales o informales, y con las redes asociativas.

Cabe destacar además el estrecho vínculo existente entre las nociones de capital social y desarrollo. En este sentido, Francis Fukuyama (2003), perteneciente a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), considera que el capital social es indispensable para que las sociedades sean capaces de crear instituciones y hacer cumplir la ley; y es un puntal indispensable de la democracia que es la fuente de legitimidad y el marco político en que se da el desarrollo

En el ámbito del Banco Interamericano de Desarrollo, Bernardo Kliksberg (2000: 8) estableció la relación existente entre los conceptos de cultura, capital social y desarrollo, al considerar que las personas, las familias y los grupos, son capital social y cultural por esencia y por lo tanto portadores de actitudes de cooperación, valores, tradiciones y visiones de la realidad, que son identidad misma y planteando que si ello es ignorado, se inutilizarían importantes capacidades aplicables al desarrollo, y se desatarían poderosas resistencias.

Pertenecientes al Banco Mundial se destacan los trabajos de Michael Woolcock & Deepa Narayan (2000), los cuales consideran que el capital social contribuye al desarrollo en tanto permite unir perspectivas sociológicas y económicas así como explicar mejor y con mayores argumentos el desarrollo económico.

Con respecto a los indicadores utilizados en la medición del capital social, se ha tomado como referencia la propuesta de Barbini (2008 a y b), basada en una adaptación de la metodología propuesta por el Grupo de Expertos en Capital Social del Banco Mundial (Grootaert et al., 2002) y en la clasificación de Grootaert & Van Bastelaer (2001) quienes distinguen al capital social cognitivo del estructural.

EL CAPITAL SOCIAL DE LA COMUNIDAD DE ITALIANOS DEL BARRIO PUERTO

Tal como se explicó en el apartado precedente, las entrevistas se han llevado a cabo teniendo en cuenta las dimensiones cognitiva y estructural del capital social. Dentro de la dimensión cognitiva se han tomado en cuenta valoraciones de los entrevistados acerca del barrio Puerto y su identidad en particular las fiestas de la comunidad, las instituciones y organizaciones relacionadas con la italianidad y los festejos, el turismo en la ciudad de Mar del Plata y en el barrio Puerto, y el gobierno local.

El análisis de los aspectos cognitivos permitió conocer las opiniones de los actores locales agrupados en instituciones o actores institucionales acerca de la factibilidad de puesta en valor turístico del patrimonio intangible de la comunidad italiana del barrio Puerto, en particular las fiestas, tomando como base el desarrollo local que requiere de su participación como punto básico.

Dentro de la dimensión estructural, la más difundida en los estudios sobre capital social, se han incluido aspectos relacionados con las características de cada organización analizada, los objetivos, los integrantes y su renovación, la toma de decisiones y el grado de participación, la periodicidad en las reuniones y la interacción con otras organizaciones.

Además, el estudio de la dimensión estructural del capital social permitió indagar en las redes sociales que integran la comunidad analizada, su extensión, densidad e interrelación, así como también acerca de la formalidad e informalidad de las organizaciones e instituciones que la integran, permitiendo determinar, junto con la dimensión cognitiva, los tipos de capital social presentes.

CAPITAL SOCIAL COGNITIVO

Visión sobre el barrio Puerto

Los entrevistados poseen un fuerte sentido de pertenencia hacia el barrio Puerto, y en este sentido, se consideran como una “gran familia” habitando un espacio que les permite estar en permanente contacto con sus antepasados, sus costumbres y su tierra de origen. La palabra

“nostalgia” es nombrada en forma reiterada y se la asocia con relatos breves acerca de la miseria vivida en los primeros tiempos y el progreso del barrio en base a la actividad pesquera.

Otro aspecto a destacar es el fuerte sentido religioso que poseen las personas que habitan el barrio, característica que identifica a los pueblos pesqueros del Mediterráneo y que fue trasladada al único pueblo pesquero del país: *el que no es del Puerto, el que no es descendiente de italianos quizás no entiende bien como es todo esto de las fiestas y de un cariño tan especial hacia una imagen* (Entrevista a integrante de comisión organizadora de festejos).

Identifican al barrio además, como un importante punto turístico y económico en la ciudad, considerándolo como *el lugar de la clase trabajadora local* conformada por inmigrantes europeos, aunque actualmente perciben la presencia de “los otros”, refiriéndose a aquellas personas que se han asentado en el barrio y, no poseyendo el mismo origen, son motivo de un notable cambio en la configuración del lugar.

Visión sobre la comunidad de italianos del barrio Puerto

La comunidad se percibe como integrada por personas emprendedoras, activas, con visión de progreso, con ganas de trabajar y de construir. Tal es así que muchos entrevistados coinciden en que la ciudad de Mar del Plata creció y se desarrolló gracias a la labor de los inmigrantes.

Se destacan también como rasgos característicos de la comunidad, su “sentido de la familia”, los vínculos afectivos que establecen entre ellos, el respeto hacia las personas mayores, el sentimentalismo hacia su tierra de origen y una fuerte creencia religiosa.

Además, por su condición inmigrante la comunidad se caracteriza por la posesión de fuertes rasgos identitarios y por el establecimiento de estrechos lazos de solidaridad entre sus miembros, lo que se expresa en palabras como *“somos muy unidos”, “defendemos lo propio”, “fomentamos las tradiciones y defendemos nuestras raíces”, “estamos orgullosos de nuestra italianidad”*.

Visión sobre las fiestas

Las fiestas son descritas como momentos emotivos que se aguardan con ansias y representan el momento más significativo del año para la comunidad, percibiéndose como un orgullo y representando la unión de sus integrantes al mismo tiempo que un vínculo con sus antepasados y con la tierra de origen, permitiendo de esta manera reproducir su identidad.

Además, estos festejos cobran una mayor relevancia para los pescadores y sus familias, quienes manifiestan una profunda fe en su santo protector, relacionada con el hecho de habitar la tierra y el mar y manifestándose en los rituales establecidos para conjurar los peligros de su labor. En este sentido, la religión expresa en forma compleja los temores, necesidades y deseos

humanos y cuanto más aislado es dicho grupo más particular suele ser esa expresión (Mateo, 2005), tal es el caso de los italianos del barrio Puerto de Mar del Plata dedicados en su mayoría a la actividad pesquera.

La siguiente frase resume el significado que las fiestas tienen en la vida de los miembros de la colectividad. Al consultarse el tiempo de participación en la comisión de festejos, uno de los entrevistados respondió: *¿Yo? Desde la panza de mi mamá, tengo 51 años...siempre... igual el pibe mio...ehh, y bueno, mientras que yo viva, Santa Ana y San Antonino van a salir (en procesión), aunque sea una vuelta manzana, van a salir.* (Entrevista a integrante de comisión organizadora de festejos).

En relación a las diferencias en los festejos con respecto al pasado, muchos entrevistados afirman que han cambiado. Algunos consideran que actualmente la gente vive a un ritmo muy acelerado y que las diversas ocupaciones impiden dedicarle un tiempo mayor a la organización de la fiesta. En este sentido, plantean que antiguamente no había tantas distracciones y la gente aguardaba los festejos por ser un evento social y recreativo, además de religioso.

Otro cambio que se menciona tiene que ver con que, si bien en los inicios participaba toda la comunidad del Puerto y ésta sigue siendo preponderante, ha perdido su peso inicial en tanto muchos de ellos fueron cambiando de barrio o de ciudad, a la vez que se han ido incorporando inmigrantes de otros puntos del país los cuales son ajenos a estas tradiciones y no se sienten identificados, por lo que no participan.

No obstante, la mayor parte de los entrevistados coincide en afirmar que la participación de la gente es el factor principal que permite seguir adelante con las fiestas y es lo que da ánimo a las comisiones para que sigan trabajando año a año, de modo tal que si una fiesta es “exitosa” en cuanto a concurrencia, es muy probable que al año siguiente esa concurrencia aumente, con lo cual la fiesta se organice con más ánimo y los esfuerzos se redoblen.

Visión acerca de la participación

La mayoría de las personas consultadas coincide en afirmar que la participación de jóvenes en las comisiones organizadoras de festejos es muy importante en tanto permite que las tradiciones se conserven y se reinventen a través de las visiones y percepciones de las nuevas generaciones.

Sin embargo, se coincide en que aquellos jóvenes de la comunidad que han sido educados desde niños en el valor de las tradiciones de sus antepasados conservan actualmente una identidad y un sentimiento muy fuertes que se traduce en la participación activa en la organización de los festejos. En cambio, aquellas comisiones que no transmitieron su práctica a las generaciones futuras han ido desapareciendo al morir sus miembros más antiguos.

Además, predomina la percepción de un cambio de valores en las generaciones más jóvenes pertenecientes a la comunidad, lo que se manifiesta en frases como [...] *a la juventud le tira otra cosa* y se interpreta como un factor que condiciona la inserción de las nuevas generaciones en el trabajo de las comisiones.

En este sentido, cobra relevancia la consideración de la educación de los jóvenes en las tradiciones y en la fe, así como la predisposición de apertura de los espacios de participación como elementos fundamentales, a fin de impedir que las fiestas se pierdan y conservar la identidad italiana a través de las generaciones.

Respecto de la asistencia de la comunidad a los festejos, se manifiesta que en la actualidad la mayoría de las fiestas han perdido la convocatoria que solían poseer fundamentándose este hecho en la idea de que [...] *los tiempos han cambiado y las personas poseen muchas obligaciones*.

Cobra relevancia también la percepción por parte de los entrevistados de la situación económica adversa como factor condicionante de la organización de las fiestas a cargo de las comisiones; mencionándose como agravante el hecho de que no poseen apoyo del sector privado ni de la región italiana correspondiente, lo que se expresa en frases como [...] *porque todo se maneja con mucho amor, con mucho corazón, pero también se maneja con dinero, y el dinero cuesta juntarlo, hay que estirarlo, te tiene que alcanzar para todo*. (Entrevista a integrante de comisión organizadora de festejos).

Además, se sostiene que aquellos santos patronos pertenecientes a los pueblos italianos con mayor cantidad de inmigrantes en el Puerto de la ciudad son los que han logrado mantenerse en el tiempo. Tal es el caso de San Jorge y de Santa María de La Scala, patronos de las comunidades italianas más numerosas en el Puerto: Testaceses y Scalottos respectivamente.

En cambio, aquellos santos cuyos festejos son organizados por unas pocas familias de inmigrantes son los que actualmente sufren mayores dificultades para seguir sosteniéndose, tal es el caso de las comisiones de los Santos Cosme y Damián o San Pantaleón; o directamente han desaparecido, como ocurrió con San Bartolomé o San Constanzo.

Por último, se destaca la necesidad de modificar las estrategias de difusión de los festejos de modo tal que no implique exclusivamente a la comunidad italiana del Puerto, sino que se extienda a la comunidad marplatense en general y a los turistas.

Visión acerca de la posibilidad de trabajo conjunto

Los entrevistados coinciden en afirmar que en los primeros tiempos la comunidad italiana del Puerto era muy unida y sus miembros se ayudaban mutuamente de modo tal que su condición de inmigrantes sea lo más llevadera posible y puedan conservar las raíces con el país de origen.

Con el correr del tiempo se comenzaron a armar subgrupos dentro de la comunidad, a los que denominaron “colectividades” según la zona de procedencia de cada santo, lo cual generó una atomización mayor de esta comunidad ya de por sí aislada del resto de la ciudad y la consiguiente competencia para ver “quién hacía la fiesta más importante”

Sin embargo, el trabajo conjunto volvió cuando todas las comisiones se unieron a mediados de la década de 1980 en una sola con el fin de juntar fondos para la Parroquia La Sagrada Familia con lo cual resurgió el espíritu de unión y ayuda mutua para lograr objetivos compartidos.

Según se afirma, en las nuevas generaciones no existen rivalidades, sino un espíritu de unión y colaboración y con el fin de que las tradiciones se conserven los jóvenes participan en la organización de varios festejos sin considerar a qué pueblo de origen pertenecen y colaboran con otros, con el objetivo de mantener vivo el lazo con los antepasados y evitar que se pierdan las raíces.

No obstante, algunos perciben que la realización de proyectos conjuntos se vería dificultada por la actitud de algunos integrantes de las comisiones, específicamente la gente de mayor edad, a los cuales les gusta “*hacer las cosas a su manera*” y “*como se hizo siempre*”, considerando que “*si no se hicieron cambios hasta ahora es muy difícil que se realicen*”.

Visión sobre el turismo en la ciudad y en el barrio Puerto

La mayoría de los entrevistados opina que el turismo local es una actividad económica más de la ciudad, en conjunto con otras como la pesca y el sector textil. La mayoría de ellos no se sienten involucrados con el turismo en tanto no consideran recibir beneficios de esta actividad, si bien afirman que es un factor muy positivo para la ciudad y en amplio ascenso en los últimos años. Además, observan la necesidad de trabajar en la cordialidad del marplatense en el trato hacia el turista así como también ampliar y diversificar la oferta turística de la ciudad.

La mayor parte de los entrevistados define al Puerto como uno de los principales atractivos turísticos, lugar típico y pintoresco, lo que se expresa en afirmaciones como *No hay turista que visite Mar del Plata y que no visite el Puerto*, lo consideran un lugar muy típico y pintoresco, presidido por la imagen de las lanchas amarillas, la cual consideran como *la postal de la ciudad*.

Sin embargo, muchos entrevistados, en su mayoría pescadores artesanales, coinciden en afirmar que anteriormente existía mayor interacción con los turistas en la zona de la banquina de pescadores siendo este encuentro posteriormente afectado por el cierre de algunos sectores del puerto que pasaron a ser eminentemente operativos, aunque esto también haya implicado la delimitación y el acondicionamiento de una zona de exclusivo uso turístico, con cabañas de venta de productos típicos y souvenirs.

Además, se perciben como aspectos negativos para el desarrollo del turismo en el Puerto el estado de las calles y la iluminación, especialmente respecto de la calle 12 de Octubre, la principal arteria comercial, lo cual se considera motivo de que la zona no sea apta para el tránsito y la seguridad del turista. Cabe destacar que la expresión de estas cuestiones puntuales se asocia a la percepción por parte de los entrevistados de un olvido histórico por parte los dirigentes locales.

Visión sobre las fiestas como atractivo turístico

La mayoría de los entrevistados considera que la conformación de un calendario turístico que incluya los festejos de los santos patronos dentro de la oferta de turismo cultural – religioso de la ciudad sería muy positivo para la promoción tanto de los festejos como del propio barrio y de la identidad italiana que lo caracteriza.

Además, se considera necesario acompañar esta promoción con una oferta complementaria de eventos tales como espectáculos musicales, ferias y mercados típicos así como también la promoción de la gastronomía local a base de pescados y mariscos para armar así un producto turístico completo.

En relación a las posibles innovaciones que pudieran realizarse en los festejos, la mayoría de los entrevistados coincide en que no es necesario realizar ningún cambio ya que es así como éstos se han venido organizando desde hace más de cincuenta años y es de esta forma como se festejan en los pueblos de origen en Italia, por lo cual, cualquier cambio en los mismos se interpreta como la finalización de una tradición. En algunos casos, los entrevistados consideran incluso necesario “volver a las raíces”, es decir, revivir aspectos de las fiestas que se han ido perdiendo a lo largo de los años.

Con respecto a los caracteres que no se deberían perder los entrevistados consideran el sentimiento hacia el santo patrono, el respeto hacia las personas mayores y hacia los antepasados, la realización de las procesiones y la quema de fuegos de artificio.

Tal como lo afirma uno de los entrevistados: *...es algo que sale de adentro, no se puede inventar, si no lo sentís no lo podés hacer, es los gritos, los vivos, el recuerdo, pasan un montón*

de cosas por adelante y no ves nada más que la imagen del santo y recuerdos, y vivirlo, no hay otra manera... (Entrevista a integrante de comisión organizadora de festejos).

Por otra parte, se coincide en plantear la realidad económica actual como condicionante de que, en muchos casos, peligre la realización normal de los festejos por lo que el hecho de incorporar nuevas actividades se considera poco viable. No obstante, se considera positivamente la realización de algunos cambios para mejorar su realización, tales como la implementación de una feria de productos típicos al aire libre o incrementar la difusión.

CAPITAL SOCIAL ESTRUCTURAL

Características de las comisiones organizadoras

Las comisiones organizadoras de los festejos religiosos del barrio Puerto de Mar del Plata se caracterizan por ser organizaciones comunitarias informales, que se formaron entre las décadas de 1930 y 1970, aunque la mayor proporción se constituyó en la década de 1950 con la llegada de la gran ola inmigratoria de posguerra.

El objetivo de su formación fue unir inmigrantes de una misma zona de Italia en la devoción al Santo Patrono de su *paese* de origen para poder continuar con sus tradiciones ancestrales en Mar del Plata, su nueva tierra.

La cantidad de integrantes de las comisiones varía según cada caso, siendo los cargos vitalicios. Muchas de las personas que integran las comisiones son ancianas y están inactivas, manteniéndose en los cargos por cuestiones de tradición y de respeto por su labor realizada durante décadas, aunque actualmente se está procediendo a la incorporación de jóvenes en tanto estrategia clave para la supervivencia de las fiestas en el futuro.

La organización de las comisiones se manifiesta de diversas maneras, distinguiéndose en algunos casos cargos formales que incluyen presidente y vicepresidente, secretarios y prosecretarios, tesoreros y pro-tesoreros, vocales titulares y suplentes; mientras que en otros, la distinción se da entre una comisión general y subcomisiones de damas, de jóvenes, etc., o bien presidente y colaboradores, o bien se observa la indefinición de cargos formales.

En este sentido, se constata que aquellas comisiones que no se han encargado de incorporar jóvenes y de educarlos en las tradiciones y en el respeto al Santo Patrono han ido desapareciendo a medida que los primeros integrantes iban falleciendo, de modo tal que actualmente muchas fiestas que en el pasado fueron importantes han pasado al olvido.

Además, cabe considerar que el hecho de que algunos subgrupos de inmigrantes y descendientes, también llamados colectividades (sicilianos trizzotos, sicilianos scalottos, ischitanos, testacceses, sorrentinos, capreses, etc.), sean más numerosos que otros influye en la organización y en la colaboración que reciben; correspondiéndose las fiestas más importantes (San Jorge y Santa María de La Scala), con los grupos más numerosos (Testacceses y Scalottos, respectivamente).

En todos los casos, los festejos siguen una organización y un formato que se ha conservado a lo largo de los años y está estipulado, por lo que no son necesarias muchas reuniones a lo largo del año y tampoco se toman decisiones importantes sino que se sigue un patrón de organización y, en caso de tener que tomar alguna decisión, en muchos casos ya están asignados los responsables para cada tarea y el resto confía en ellos. En otros casos, cuando la comisión es poco numerosa se elige democráticamente; por el contrario, cuando posee muchos integrantes las decisiones las toman los miembros con cargo más alto o los más antiguos.

Un caso particular es el de la “Fiesta Nacional de los Pescadores”, organizada por la Sociedad de Patrones Pescadores, organización formalmente constituida, perteneciente al sector privado. En este caso, las decisiones están centralizadas en el presidente de la sociedad, el cual es el responsable de esta fiesta con trascendencia local y nacional.

Características de las redes formales e informales

Respecto de la observación de redes formales en la comunidad, se observa que en el Puerto de Mar del Plata existen tres instituciones formalmente constituidas que se encargan de defender los intereses de los ciudadanos italianos en el extranjero así como también promover la cultura y las tradiciones italianas. Se trata de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’ Italia”, la “Asociación Regional Campana” y la “Unión Regional Siciliana de Argentina” (URSA).

La Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia” se formó en el año 1955 con el objetivo de reunir a los inmigrantes italianos en un espacio de recreación donde poder pasar el tiempo libre y realizar deportes en compañía de personas de su mismo origen. Esta institución dio origen a muchas asociaciones regionales italianas, tales como las anteriormente nombradas Asociación Campana y URSA que desde el año 1986 se encargan de nuclear inmigrantes y descendientes italianos con un mismo origen regional.

Estas instituciones cuentan con un directorio de veinticinco personas aproximadamente, cuyos cargos se renuevan cada dos años, se realizan reuniones periódicas cada mes y las decisiones se toman democráticamente abriendo cada vez más espacio a la incorporación de jóvenes, además de realizar proyectos que promueven la lengua y cultura italiana entre sus miembros, realizan ayuda comunitaria a comedores y asilos de la ciudad con aportes del gobierno italiano.

Las asociaciones regionales se vinculan con las comisiones organizadoras de festejos en tanto reconocen a los Santos Patronos como parte de la identidad y de la cultura de la región que representan, y acuden a los festejos portando el estandarte de la institución.

Más allá de ello, no trabajan en conjunto exceptuando casos aislados en los que miembros de las comisiones deben viajar a Italia representando sus festejos o cuando reciben a embajadores italianos de su zona. Es entonces cuando son auxiliados por las asociaciones regionales.

Respecto de las comisiones organizadoras de festejos en particular, se observa que su vinculación entre sí consiste en el envío de representantes con sus estandartes a cada festejo como una forma de estar presentes en cada uno de ellos, además de la participación conjunta en la organización de la Fiesta de San Salvador que las nuclea a todas.

Más allá de esas cuestiones puntuales no se realizan proyectos conjuntos, limitándose la función de cada comisión a la organización de los festejos. Al respecto, si bien algunos entrevistados consideran limitada la posibilidad de participación conjunta debido a que *“sí no se pudo hacer nada hasta ahora es difícil que se pueda lograr”* o a que *“cada uno hace las cosas a su manera”*; otros la perciben como factible, fundamentando esta idea en el hecho de que los primeros inmigrantes italianos eran *“muy unidos y se ayudaban mutuamente”* y argumentando que la falta de entendimiento de la particular idiosincrasia de la comunidad como única colectividad de italianos residentes en el barrio Puerto, provocó su atomización y separación en colectividades en función de su lugar de origen.

ESTRUCTURA DEL CAPITAL SOCIAL PRESENTE EN LA COMUNIDAD

A raíz del análisis realizado, en base a los componentes del capital social cognitivo y estructural presentes se puede afirmar que se trata de una comunidad con un capital social de fuertes rasgos vinculantes o “bonding” (Putnam, 1993) en tanto sus miembros se encuentran estrechamente ligados entre sí por lazos familiares, tradiciones y por su origen común lo que se evidencia en expresiones como *...el barrio del Puerto es como un pueblo en donde todos se conocen con todos* (Entrevista a informante clave).

La característica vinculante del capital social de la comunidad, se constata también al observar una intensa red de relaciones intracomunitarias a través de organizaciones en su mayoría informales (Comisiones Organizadoras de Festejos) las cuales han perdurado a lo largo del tiempo como producto una pertenencia vinculada a cuestiones de tradición familiar donde los cargos son vitalicios, heredados de padres a hijos y de abuelos a nietos. La pertenencia a las comisiones es un orgullo para sus miembros y es vista como un mandato de los antepasados que se debe continuar.

Las asociaciones regionales, en cambio, son organizaciones formales cuyos miembros en general tienden a perdurar en el tiempo a pesar de que los cargos son rotativos y en algunos casos coinciden en ser las mismas personas que participan en las comisiones. También en este caso, la pertenencia institucional se debe a una tradición familiar.

Además, se observan las características del tipo de capital social que tiende puentes o “bridging” (Putnam, 1993) en tanto la comunidad tiende redes de relaciones con instituciones italianas del ámbito local y extra-local, haciendo posible un fluido intercambio con Italia a través de hermanamientos culturales y convenios de ayuda económica.

No obstante, al analizar las vinculaciones que se establecen con el sector empresarial local se observan restricciones en tanto los lazos se generan únicamente con empresarios de origen italiano (principalmente propietarios de industrias pesqueras) que colaboran con la realización de los festejos u otras iniciativas, en calidad de empresas pertenecientes a la misma comunidad.

En cuanto a la relación con el sector público local, y tal como se ha explicitado anteriormente, se trata de una comunidad que se ha sentido marginada desde los inicios y por lo tanto no ha generado ningún tipo de vinculación con el municipio, más allá de algunas excepciones.

Esta ausencia de capital social que tiende puentes hacia el resto de las instituciones de la ciudad ha hecho que muchas de las iniciativas culturales de la comunidad pasen desapercibidas en el espectro más amplio de Mar del Plata y que paradójicamente sean difundidas en medios de comunicación italianos.

Además, se observa la presencia de capital social tanto interno como externo (Putnam, 1993), en tanto las instituciones de la comunidad, además de defender los intereses relacionados con la difusión de sus tradiciones, se encargan de realizar trabajo solidario hacia el resto de los habitantes del Puerto pertenezcan o no a la colectividad italiana (refacción de la Parroquia, ampliación de colegios, ayuda a hogares de ancianos y niños, entre otras acciones). Sin embargo, en relación al contexto local más amplio, se trata de un capital social restringido (Atria, 2003) a esa comunidad.

REFLEXIONES FINALES

La consideración de las comunidades receptoras en los estudios turísticos es de reciente data, considerando que tradicionalmente los mismos se han enfocado en análisis de oferta y demanda sin tener en cuenta el componente humano de los destinos, más allá de considerarlo como “recurso” a capacitar y cualificar para optimizar la “industria turística”.

Con el objeto de ubicar en el centro del análisis a las comunidades locales, sus instituciones e interrelaciones y en la consideración de su importancia para alcanzar procesos de desarrollo local a través del turismo surge una línea de investigación vinculada a la sociología del turismo basada en el análisis de la estructura del capital social presente en el campo turístico y la evaluación de posibilidades y restricciones para la generación de redes de relaciones sociales basadas en actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación que permitan alcanzar objetivos de desarrollo local.

El presente estudio se incluye dentro de esta línea de investigación social del turismo y tomando como objeto de estudio la comunidad italiana del barrio Puerto de Mar del Plata ha indagado sobre sus actores e instituciones a partir de la observación de indicadores de capital social a fin de conocer la factibilidad de puesta en valor turístico de las fiestas que conforman su patrimonio cultural intangible.

Respecto de su capital social cognitivo, puede concluirse que la comunidad italiana del barrio Puerto de Mar del Plata se encuentra orgullosa de sus orígenes, tradiciones y costumbres las cuales busca mantener y transmitir a las nuevas generaciones. Es una comunidad que se caracteriza con una fuerte nostalgia hacia el pasado y sus ancestros, a los cuales recuerda con mucha estima buscando imitar sus valores y educando a sus hijos en ellos.

Los valores que la rigen son fuertes vínculos familiares, el trabajo como base para el progreso, las costumbres y tradiciones como una forma de mantener vivo el vínculo con los antepasados, el respeto hacia los mayores y una fuerte fe en sus santos patronos.

A pesar del individualismo de algunos de sus miembros, persiste un espíritu de unidad y colaboración, principalmente entre los integrantes más jóvenes quienes buscan que los festejos se sigan realizando para poder seguir viviendo las tradiciones de sus antepasados y consideran que la puesta en valor turística es una forma adecuada para darlos a conocer y evitar así el olvido con el transcurso de las generaciones.

En cuanto al capital social estructural, las comisiones organizadoras de festejos son organizaciones de tipo informal que se conformaron en la década de 1950 con la llegada de la gran masa migratoria de posguerra y con el objetivo de continuar con la realización de las fiestas de sus santos patronos en el Puerto. Es así como se sigue un patrón de organización que no ha variado mucho desde los inicios, lo cual implica pocas reuniones durante el año y escasa toma de decisiones.

Con respecto a los cargos, estos son de tipo "vitalicio" y son designados por tradición familiar por lo que mucho de los miembros están inactivos y se mantienen en la estructura de las comisiones por una cuestión de respeto hacia ellos por su labor realizada durante décadas.

Actualmente se ha procedido a la incorporación de nuevas personas, entre ellos jóvenes, que están interesados en la conservación de esas tradiciones.

Las asociaciones regionales, en cambio, son instituciones formalmente constituidas que se conformaron a finales de la década de 1980, con el objeto de que los italianos y descendientes de esa nacionalidad que habitan en el extranjero puedan hacer valer sus derechos teniendo acceso al voto, el asesoramiento y a la ayuda económica brindada por las regiones, además de constituirse en difusoras de la cultura regional.

Estas instituciones están conformadas por un directorio, el cual es renovado bianualmente, siendo las decisiones tomadas en forma democrática. Muchos de los miembros que integran el directorio de las asociaciones también participan en las comisiones organizadoras de festejos, aunque no existen lazos de interacción constante entre ambos tipos de organizaciones.

El análisis realizado permite concluir que la comunidad de italianos del barrio Puerto de Mar del Plata es consciente de la riqueza y singularidad de su patrimonio cultural y de la necesidad de realizar acciones para que sus tradiciones no se pierdan con el transcurso de las generaciones.

En este sentido, consideran una opción apropiada la conformación de un calendario que permita dar a conocer al nuevo perfil del turista interesado por las manifestaciones de la cultura local y la diversidad de fiestas que se llevan a cabo en el barrio.

En cuanto a la posibilidad de trabajo conjunto, las opiniones se encuentran divididas entre visiones “optimistas” y “pesimistas”. Los considerados “optimistas” son aquellos que encuentran factible la realización de proyectos conjuntos, en tanto existe entre los miembros de la comunidad de italianos un espíritu latente de solidaridad que, asociado a su condición de inmigrantes, ha trascendido las generaciones y se ha manifestado en diversas acciones conjuntas realizadas en distintos momentos para beneficio de la comunidad.

Las visiones “pesimistas” apelan a otras características del ser italiano como el individualismo y la necesidad de ser reconocidos destacándose por encima del resto, además de la competencia que se genera entre instituciones y organizaciones para ver cuál es “la mejor”. Estas cuestiones atentarían contra la posibilidad de realizar un trabajo conjunto que involucre a miembros de distintas colectividades y asociaciones, en tanto sus miembros no estarían interesados en trascender su propia organización.

Estas dos posturas evidencian la complejidad del análisis de una comunidad integrada por individuos con características particulares en donde muchas veces no existen opiniones homogéneas, no pudiéndose concluir de manera única. Ambas posturas existen en la realidad en

diverso grado, dependiendo de las visiones propias y de las experiencias vividas por los actores entrevistados.

En un intento por conciliar ambas posturas se podría afirmar que, más allá de casos de cierta actitud individualista y de carácter cerrado de algunos miembros de la comunidad, existe un espíritu solidario latente gestado en la época en que la comunidad se conformó en su condición de inmigrante, en un barrio alejado y desprovisto de las condiciones básicas de habitabilidad, totalmente olvidado por las autoridades municipales, y en donde sus integrantes tuvieron que tejer redes de relaciones para poder sobrevivir.

Más allá de lo anterior, lo relevante a destacar del presente estudio es que no sólo existe un conjunto de elementos de enorme riqueza patrimonial que conforman el patrimonio cultural inmaterial de los italianos y descendientes de esa nacionalidad que habitan en el barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata -dado en este caso por las fiestas religiosas- sino que también existe una comunidad con él identificada y que se encuentra orgullosa de sus tradiciones, las conoce muy bien, las trata de conservar y se encuentra dispuesta a realizar acciones para evitar que su patrimonio pase al olvido.

Sería necesario, en este sentido, generar conciencia acerca de los beneficios de realizar proyectos conjuntos que permitan conservar ciertas expresiones de su identidad a través de la puesta en valor turístico, partiendo de la necesidad explicitada por los mismos actores de evitar que su patrimonio cultural se pierda con el transcurso de las generaciones y apelando a su alto grado de vinculación intracomunitaria, dada por su origen común.

Estas acciones de concientización contribuirían al diseño de proyectos que impliquen el accionar conjunto de las distintas comisiones y asociaciones, condición básica para que los proyectos sean aceptados por la comunidad italiana en su conjunto, superando atomizaciones que se han ido imponiendo con el transcurso de los años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez Souza, A.** (2005) "La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos Teórico-Metodológicos". *Revista Política y Sociedad* 42(1): 57-84
- Arocena, J.** (2001) "El desarrollo local: un desafío contemporáneo". Editorial Taurus - Universidad Católica del Uruguay, Montevideo
- Atria, R.** (2003) "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo". En: Atria, R. & Siles, M. (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL y Michigan State University, pp. 581-590

- Barbini, B.** (2008a) "Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje". En Cesar Dachary, A. & Arnaiz Burne, S.M. Turismo y Desarrollo: Crecimiento y Pobreza. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México, pp. 207-227
- Barbini, B.** (2008b) "Capital social y desarrollo. Aplicación de indicadores de capital social al ámbito turístico". Aportes y Transferencias 12(2): 63-91
- Barbini, B.** (2009) "Mar del Plata como destino turístico maduro: capital social y estrategias turísticas alternativas". Ponencia correspondiente a las X Jornadas Nacionales y IX Simposio Internacional de investigación – acción en Turismo. CONDET, Universidad Nacional de Lanús, 12 y 13 de noviembre de 2009, Inédito
- Durston, J.** (2002) "Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras". ONU-CEPAL, Santiago de Chile
- Durston, J.** (2000) "¿Qué es el capital social comunitario?". Serie Políticas Sociales 38, CEPAL, Santiago de Chile
- Fantoni Alvares, D.** (2004) "Metodologías participativas para la formación del capital social y desarrollo del ecoturismo". Disponible en <http://www.unep.fr/shared/publications/cdrom/WEBx0139xPA/statmnts/pdfs/Albrae.pdf> Acceso en diciembre de 2011
- Favero, B.** (2005) "La reinvencción del paese: usos, costumbres y tradiciones de los inmigrantes italianos en Mar del Plata". Ponencia correspondiente a las Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
- Favero, B. & Portela, G.** (2006) "Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio Puerto (1920-1960)". Ediciones Suárez, Mar del Plata
- Favero, B. & Portela, G.** (2005) "La otra Mar del Plata: el pueblo de los pescadores y los italianos, 1920 -1960". En: Alvarez, N.; Rustoyburu, C. & Zuppa G. (organizadores) Pasado y presente de la Mar del Plata social. Eudem, Mar del Plata, pp 155-170
- Fukuyama, F.** (2003) "Capital social y desarrollo: la agenda venidera". En Atria, R. & Siles, M. (comp.) Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. CEPAL y Michigan State University, Pp. 33-48
- Grootaert, C.; Narayan, D.; Nyan Jhons, V. & Woolcock, M.** (2002) "Cuestionario integrado para la medición del capital social". Grupo de expertos en capital social. Banco Mundial, Washington
- Grootaert, C. & Van Bastelaer, T.** (2001) "Understanding and measuring social capital: a synthesis of findings and recommendations from social capital initiative". Documento de Trabajo núm. 24. Iniciativa de Desarrollo Local, Banco Mundial, Washington
- Kliksberg, B.** (2000) "Capital social y cultura: claves olvidadas del desarrollo". Documento de Referencia, Banco Interamericano de Desarrollo – Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe, Buenos Aires
- Lucero, P.** (2008) "Territorio y calidad de vida, una mirada desde la geografía local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredón". Eudem, Mar del Plata

- Mateo, J.** (2005) "El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el Puerto de Mar del Plata (1920-1950)". En: Alvarez, N.; Rustoyburu, C. y Zuppa G. (organizadores) *Pasado y presente de la Mar del Plata social*. Eudem, Mar del Plata. pp 171-183
- Mateo, J.** (2004) "Cosechando el mar en lanchas amarillas. La expansión de la pesca costera marplatense (1939-1963)". *Anuario del IEHS "Prof. Juan C. Grosso" N° 20*, UNICEN, Tandil. pp. 305-335
- Merinero Rodriguez, R.** (2008) "Micro-cluster turísticos: el papel del capital social en el desarrollo económico local". *Revista Estudios Empresariales, Universidad de Jaén*, 2(2): 67-92
- Millan, R. & Gordon, S.** (2004) "Capital social, una lectura de tres perspectivas clásicas". *Revista Mexicana de Sociología* 66(4): 711-747
- Putnam, R.** (1993) "Making democracy work. Civic traditions in modern Italy". Princeton University Press, New Jersey
- Ramírez Plascencia, J.** (2005) "Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam". *Acta Republicana Política y Sociedad. Universidad de Guadalajara*, 4(4): 21-36
- Woolcock, M. & Narayan, D.** (2000) "Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo". *The World Bank Research Observer* 15(2): 225–249
- Zapata Campos, M. J.** (2003) "Los agentes turísticos: una aproximación desde la sociología y la ciencia política". En: Rubio Gil, A. *Sociología del Turismo*. Editorial Ariel, Barcelona pp. 213-249

Recibido el 18 del noviembre de 2011

Correcciones recibidas el 27 de diciembre de 2011

Aceptado el 06 de enero de 2011

Arbitrado anónimamente